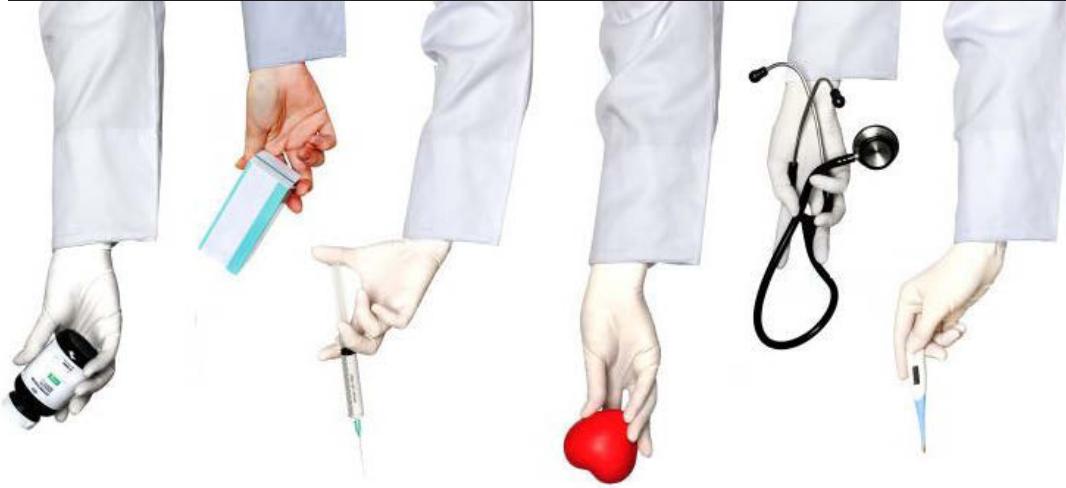


SANIDAD | MÉDICOS INTERNOS RESIDENTES



DAVID ALONSO / VALLADOLID

Castilla y León lleva años luchando por dejar atrás los problemas para atraer, y retener, a los Médicos Internos Residentes (MIR) en una comunidad acuciada por la falta de sanitarios para cubrir el segundo territorio más extenso de toda la Unión Europea. Se habla de hospitales periféricos, de plazas difíciles de cubrir, o de médicos que huyen a las grandes ciudades. Pero algo está cambiando. Una leyenda negra que se choca ahora con los primeros brotes verdes que avalan un cambio de relato en el que Castilla y León ya no es ese rincón olvidado al que los MIR iban por descarte. Para muestra, por primera vez en cuatro años, la Comunidad ha logrado cubrir todas las plazas MIR ofertadas en la convocatoria de este año. Frente al tópico del «destierro», cada vez más jóvenes médicos eligen Castilla y León como el lugar donde empezar su carrera profesional. No por obligación, sino por convicción. Es el caso de Pedro, Verónica, Marina e Ignacio, cuatro médicos que han decidido hacer su residencia aquí, y que narran a este periódico sus historias. Y todos reflejan una realidad que va ganando fuerza: Castilla y León ofrece servicios potentes, opciones formativas

LOS MIR CAMBIAN EL RELATO

**Cuatro residentes, dos que empiezan y dos que terminan, revelan las motivaciones y temores que han afrontado al elegir Castilla y León como lugar para formarse:
«No es un destierro, es una oportunidad»**

atraídas y entornos donde crecer como profesionales.

Pedro Vida acaba de elegir su plaza en el Hospital Río Hortega de Valladolid y empezará su residencia en neumología en cuestión de días, una vez que acabe la mudanza desde su Asturias natal. «Yo tenía claro

que no quería una especialidad quirúrgica. Quería algo médico. A partir de ahí, fui viendo servicios, preguntando, y al final me hablaron muy bien de neumología en el Río Hortega». Lo tenía tan claro que se la jugó a una única plaza. «Había solo una, y claro, los nervios de si la coge otro...



PEDRO VIDAU
RESIDENTE NEUMOLOGÍA

«Me hablaron muy bien del servicio de neumología del Río Hortega, pero había solo una plaza y tuve muchos nervios»



MARINA GALERÓN
RESIDENTE MEDICINA FAMILIAR

«Es una especialidad en la que se acompaña a las personas más allá del aspecto médico y vives muchas más cosas»



IGNACIO DE PABLOS
RESIDENTE MEDICINA FAMILIAR

«Yo pensaba que sería muy burocrática, de papeleo y renovar recetas... pero la Medicina Familiar va mucho más allá»



VERÓNICA VIEIRA
RESIDENTE MEDICINA FAMILIAR

«En Soria haces mucho, ves mucho, y aprendes mucho. No es un destino de segunda. Es una muy buena opción»

mía, y destaca especialmente la oportunidad de hacer más procedimientos por la ausencia de otros residentes. «Aquí tienes oportunidades, apoyo y autonomía. No es un destino de segunda. Es una muy buena opción». Verónica se muestra como una 'embajadora' convencida de la elección de Soria, y no duda en poner en valor el impulso docente que ha vivido durante su residencia: «El hospital ya es complejo universitario, hay apoyo real para la investigación, para hacer terapias. Si quieres, puedes».

«ERA MI PRIMERA OPCIÓN». También a punto de iniciar sus cuatro años de residencia está Marina Galerón, una joven burgalesa que se ha decantado por una de las especialidades que más dificultades tienen para ser cubiertas cada año: Medicina Familiar y Comunitaria. Una decisión que, como relata, no le costó tomar: «Era mi primera opción, siempre quise esta especialidad». E igual de claros tiene los motivos para elegirla: «Abarcamos mucho, más allá de lo clínico: lo social, lo familiar, lo comunitario...». Y es que, para esta futura galena, la mala fama de esta especialidad es injusta: «Desde el propio sistema sanitario se nos ve como los últimos de la fila, pero a mí eso no me ha echado para atrás». No oculta las ganas de iniciar el MIR con el objetivo de «exprimir la residencia al máximo y aprender todo lo posible». ¿Y después?: «Me gusta quedarme en Burgos».

DESTERRANDO MITOS. Una situación similar a la de Verónica Vieira, venezolana residente de Medicina de Familia en Soria, que reconoce que aterrizó en la ciudad por motivos personales —«vine por mi pareja, ahora mi marido»—, pero su experiencia ha superado todas las expectativas: «No me he sentido limitada. Más bien todo lo contrario». Destino que, habitualmente, está entre los últimos en ser elegidos por los futuros sanitarios, pero que a esta joven no le importó en absoluto y, uno a uno, ha derrotado todos los estereotipos sobre la capital soriana. Es más, no duda en hacer bandera de las ventajas formativas de trabajar en un hospital pequeño: «Lo que en otros sitios igual se reparte entre cinco, aquí lo haces tú. Es una gran escuela». En Soria, ella ha podido rotar por distintas áreas con un alto grado de autono-

«CUATRO AÑOS MUY BONITOS». Un tiempo de residencia que toca a su fin para Ignacio de Pablos que, por su parte, habla con la perspectiva de quien está a punto de terminar. «Han sido cuatro años muy bonitos», relata con una sonrisa. Él también se decantó por Medicina de Familia y Comunitaria, en su caso en Valladolid, pero en su momento no lo tuvo tan claro: «No tuve buena nota en el examen, y la medicina de familia tiene muchas salidas laborales». Una elección de la que se muestra más que satisfecho y con las expectativas «más que superadas»: «Yo pensaba que iba a ser algo muy burocrático, de papeleo, de renovar recetas... pero la medicina familiar va mucho más allá».

De hecho, frente a los estigmas, Ignacio defiende su especialidad con pasión y deja atrás el estereotipo del 'médico general': «Somos médicos especialistas». «La consulta es intensa, somos como los directores de orquesta del sistema. Hacemos cirugía menor, vemos radiografías...». Ignacio es el único que se tiene que enfrentar ahora a la salida de la residencia, y la búsqueda de un contrato, para lo que deja un mensaje a las administraciones: «Si quieres un médico en una zona alejada tendrás que pagarla, o darle un incentivo como mas puntos para la bolsa, o una vivienda en el pueblo que se le asigne, pero nunca a la fuerza».

Cuatro testimonios que comparan la idea de que Castilla y León ya no es una tierra maldita para los MIR. Como dice Ignacio, «un médico motivado puede hacer lo que sea por sus pacientes».